Revisión crítica de la concepción eurocéntrica de la *Historia Universal* por Mariano Picón Salas, desde la perspectiva de la Historia Americana*

Miguel Angel Rodríguez LorenZo**
Universidad de Los Andes. Mérida - Venezuela

Resumen

En este artículo su autor analiza la concepción de Mariano Picón Salas sobre la Historia, al trasluz de su interpretación de la Historia americana, la cual es opuesta a la usual, en su tiempo y ahora, que la hace pasiva destinataria de las influencias europeas; en contraste, Picón Salas percibe el proceso histórico americano como activo en la construcción de su propia Historia y en la reestructuración de los postulados sobre los que sostenía la noción de Historia *Universal*.

Palabras clave: América. Europa. Eurocentrismo. Cultura. Historia Universal

Abstract

In this paper his author analyzes the conception of Mariano Picón Salas on the History, to trasluz of his interpretation of the american history, which is opposed the usual one, in its time and now, that passive adressee does of the european influences; Picón Salas perceives the american historical process like assets in the construction of its own History and in the reconstruction of the postulates on wich the notion of *Universal* History was maintained.

Key words: America. Europa. Eurocentrism. Culture. Universal History.

* NOTA DEL COMITÉ DE REDACCIÓN: Este artículo fue elaborado en septiembre de 2000, presentado a la consideración del Comité de Arbitraje a finales del mismo mes y aprobado para su publicación por ese Comité el 09-10-2000. También, está inserto en el proyecto de investigación financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de los Andes bajo el código: **H-531-06-99-C**, titulado *Génesis y desarrollo de la noción de "Historia Universal..."*

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983). Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996). Profesor Asistente de la Universidad de Los Andes, adscrito al Departamento de Historia Universal a cargo de la cátedra de Historia Contemporánea de Europa. Miembro del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América latina (GRHIAL) y el Grupo de Investigación Apertura Petrolera.

> "...*The world had thrust us from its heart and God from out his care ...*"
> ("...*El mundo nos había expulsado de su corazón y Dios de su estima...*")
> Oscar Wilde: *La Balada de la Cárcel de Reading*, Madrid, Hiperión, tercera edición, 1997; p. 48.[1]

Introducción

La mayoría de los autores que se han ocupado de la constitución de la noción de *Historia Universal*,[2] coinciden en relacionarla con el *Racionalismo* y con su ubicación cronológica en los años europeos en los que se gestó el proceso de estructuración del Estado Moderno; lo que equivale a considerar que esa noción teorética es producto de la *Modernidad*.

En efecto, siguiendo los planteamientos que sostienen esa perspectiva de interpretación, en la Europa que va del siglo XVI al XIX, se produjeron hechos que tuvieron una significación que sobrepasó los límites de la ecumene tradicional de su historia, puesto que, junto con los navíos que circundaron los mares del planeta y las factorías y colonias que las potencias europeas establecieron en distintos puntos del globo terráqueo, también se sembró la concepción del mundo y del hombre sobre la cual Europa Occidental había edificado las instituciones y leyes que, a partir de su expansión mundial, dejaron de ser patrimonio de sus fronteras interiores, para pasar a serlo de *todos* los pueblos. De hecho: siguiendo los *modelos* de la Cultura Occidental, los estados que surgieron de los procesos independentistas y de descolonización, en los siglos XIX y XX, en América, Asia, África, Oceanía y el Pacífico, buscaron organizarse para pretender alcanzar un lugar *en el concierto de las naciones*, como dice la frase ritual de rigor para referirse a este proceso.

La interpretación eurocéntrica de la Historia Universal

Ese discurrir de la historia, comprendido desde la revolución de la navegación hasta la Revolución Industrial, estuvo marcado, entre otros rasgos, por el *triunfo de la razón contra la tradición*[3]... y al decirse "razón", se dice también *homogeneización del conocimiento* pues, de hecho, éste deja de responder a las tradiciones plurales que existían, entre los distintos pueblos, como medios para conceptualizar míticamente sus particulares universos teoréticos, para pasar a ser sólo el conocimiento que se corresponde con la lógica argumental de la Cultura Occidental la cual, de esta manera, se *mundializó*.

De esa *mundialización de la Cultura Occidental* se derivó la necesidad de *homogeneizar lo heterogéneo* que, en el campo de la concepción histórica de la sociedad se expresó en el requerimiento imperativo de incorporar a un sólo discurso los diferentes procesos históricos propios de tantos y tan diferentes pueblos, construyéndose, entonces, la noción de *Historia Universal* para satisfacer tal necesidad. Con ella se buscó integrar las historias parciales a través de una sola línea conductora, constituida en torno a la Historia de Europa, en la que los pueblos periféricos fueron incorporados a *ese* relato en la medida en que entraron en contacto con la Cultura Occidental, momento a partir del cual –desde esa perspectiva– habrían *empezado* a *organizarse a la manera europea*... De esta forma las historias se unificaron y homogeneizaron en torno al relato eurocéntrico de la Historia.

Lo anterior, asimismo, implicó que el proceso histórico mediante el que se produjo la *occidentalización* del mundo, tuviese como correlato el discurso de la *Historia "Universal"*... Siendo, en consecuencia, la *globalización*, de la que tanto se oye hablar en nuestros días recientes, el "resultado coherente" de ese devenir histórico mundial y de esa *concepción historiográfica homogeneizante*.

Revisión de los planteamientos, contenidos en la perspectiva eurocéntrica de la Historia Universal referidos a América

Esta descripción de la constitución de la noción de *Historia Universal* no le era desconocida a Mariano Picón Salas, tal y como lo refleja en su reflexión "La marmita de Papini"[4] con la que quiso responder a los señalamientos formulados por ese escritor italiano con respecto a América, cuya Historia, al decir de Picón Salas, trató con desprecio. En efecto, cuando el merideño revisó críticamente los criterios de Giovanni Papini (1881–1956) para sobre-estimar la Historia cultural europea con respecto a la americana, también sometió a análisis el esquematismo implícito en el proceso que llevó a armar el concepto eurocéntrico de la *Historia "Universal"*; según el cual los pueblos de Europa serían, culturalmente, ***activos*** y los "descubiertos", conquistados, colonizados o influenciados *por* los europeos: ***pasivos***.

Por ello Picón Salas cuestionó las imprecisiones de Papini al hablar de una cultura europea de mil quinientos años, mientras que la americana tendría apenas cuatrocientos[5] puesto que, si se toleraraba esa afirmación, se estaba aceptando que entre nosotros sólo se habría iniciado el proceso histórico de la cultura, apenas a partir del arribo de la empresa colombina a aguas caribeñas y, con ello, se estaría negado toda la Historia y la obra cultural de 15.000 años de los pueblos precolombinos; con lo que, prosigue nuestro autor, extremando su contra-argumentación, no excenta de ironía, a los señalamientos de Papini, podría —de aceptarse lo que éste llegó a expresar— restringirse a "cero" la temporalidad de la "existencia" de la Historia y la cultura en América aún más, puesto que también podrían restarse los tres siglos del período colonial en los que:

> ... *"nuestra cultura fue, sobre todo, una expresión ultramarina del Imperio español"*.[6]

Y Mariano Picón Salas, en relación con este tema, fue aún más allá de demostrar su pericia en el terreno teórico, filosófico y metodológico del conocimiento histórico e historiográfico[7]. Para ello exploró y develó

el horizonte de las ideas en el que se fraguó la construcción de la noción de *Historia "Universal"*, proceso en el que el Continente Americano tuvo un activo protagonismo y a partir del cual no sólo se adscribió a la Cultura Occidental; sino que en ella —además— habló nuestra Historia, legítimamente, con voz propia, pues lejos de ser su eco, la asumió como propia, la fortaleció y contribuyó a desplegarla...

En efecto, este autor, conociendo aquella descripción acerca de la construcción de la referida noción, la aceptó; pero sólo en su expresión historiográfica, puesto que, en ésta, bajo una concepción eurocéntrica, se produjeron textos en los que la *Historia "Universal"* no consistía en otra cosa que en la *europeización del mundo* y en la mimetización de los procesos históricos particulares en el que se impulsaba desde el Viejo Continente. Por eso habló Picón Salas de los que, a uno y otro lado del Gran Charco Atlántico, percibían el devenir americano como:

> ... *"apenas un largo capítulo de la expansión transoceánica de Europa"*...[8]

y un:

> ... *"tardío apéndice de la cultura europea"*...[9]

Pero en el campo de lo espiritual la noción de *Historia "Universal"* no fue ninguna imposición de Europa al resto de los nuevos horizontes de los que los europeos empezaron a tener noticia; sino el resultado de que éstos aceptaron que no estaban solos entre las aguas del Atlántico y la de los mares del Norte y Báltico, ni tampoco entre los Montes Urales y el Magreb y de la evidencia de que su forma de concebir el mundo y al hombre y de establecer el lugar que a éste le correspondía en aquél, no era tampoco la única manera de señalar parámetros desde los cuales emprender la aventura del conocimiento, pues se hizo evidente que:

> ... *"hay flaquezas en todas las latitudes ... nadie puede arrogarse el derecho de tirar la primera piedra"*...[10]

La interpretación de la Historia Americana como agente activo y decisivo en la Historia Universal

De la revisión crítica que hizo Mariano Picón Salas de la concepción eurocéntrica de la *Historia Universal*, derivó una interpretación activa del proceso histórico americano, lo cual hizo explícito diciendo que en 1492 América entró en la órbita de la cultura clásica y cristiana y en el prospecto de una economía mundial, tras lo cual –efectivamente– América fue influida por Europa; pero –a la vez– el "Nuevo Mundo" también alteró a los europeos, cuya economía y sistema mental recibieron el impacto de la novedosa e inesperada dimensión y perspectiva que abrió la realidad americana: los linderos mediterráneos de la tradición greco–latina y cristiana fueron desbordados por la *Historia Universal* que debió ser reescrita como consecuencia directa del llamado "descubrimiento" de América.

A favor de este planteamiento Picón Salas aportó más argumentos para darle aún mayor solidez al mismo:[11]

1. La curiosidad venció a la autoridad, puesto que la realidad que se reveló en la geografía y población americanas, ya no pudieron ser explicadas sólo con las tradicionales interpretaciones de Aristóteles (las cuales habían sobrevivido diecisiete siglos) o Santo Tomás; sino que nuevas teorías y esquemas se hicieron necesarios.

2. El mundo con el que se toparon los europeos en cada nuevo punto que iba revelando la latitud y la longitud a la que arribaban sus embarcaciones y ávidos tripulantes, produjo aceleradamente una profusa literatura en la que se describían viajes y narraban "historias" de muchos pueblos "nuevos" y distantes: *persas*, *chinos*, *marroquíes*, *iroqueses*, *indios*... que fueron delineando una ecumene habitada por una ***pluralidad cultural*** que derrotó la auto–suficiencia conceptual de los europeos.

3. La diversidad natural y cultural del planeta, que aceleradamente se les hizo evidente a los europeos, condujo a que sus sabios, antes que propugnar la destrucción de lo desconocido y lo "nuevo", buscaran entenderlo e incorporarlo a sus clasificaciones teóricas del mundo.

4. Cuando a los europeos el espejo de la Historia ya nos les devolvió apenas su propia imagen histórica; sino la de un proceso plástico, complejo y plural, la vieja seguridad que resultaba de su auto–contemplación, dio paso a una auténtica nueva era: *la edad de escepticismo...* la que, en mucho, habría de dar sustento al conocimiento que condujo a la fragua de la *racionalidad científico-técnica*, que terminó definiendo en términos de *progreso* el proceso histórico que emanó de ella.

5. El encuentro con nuestro Continente cargó de optimismo a los europeos, porque los hizo sentirse "*dioses*" destinados a *torcer* el rumbo del mundo no-europeo y a conducirlo hacia el "*destino*" que el Viejo Continente ya había transitado, y sobre ese sentimiento se hizo posible la potenciación de los movimientos *racionalista* e *iluminista* en Francia e Inglaterra, desde donde se expandieron por el cada vez más creciente mapa geográfico del mundo.

6. La expoliación económica y el avasallamiento cultural que se derivó del arribo de los europeos, por intermedio de Castilla, a América fueron señalados y criticados certeramente por sus intelectuales –como, por ejemplo, el Abate Reynal con su **Historia Filosófica y Política de los Establecimientos de los Europeos en las Indias**–, generando una crisis ética que se convirtió, desde entonces, en la raíz de la *consciencia histórica americana y de los pueblos oprimidos de todo el mundo...* ¿Acaso fue esa la matriz ética que hizo necesaria y posible, posteriormente, la Declaración Universal del los Derechos del Hombre?, nos preguntamos nosotros.

7. América significó la universalización del pensamiento europeo, ya que desde el espacio conceptual que llegó a ocupar en él, hizo imposible obviar que el conocimiento, para que adquiriera validez, para ser "verdadero", debía tener la disposición de ver, comprender y explicarlo *todo...* la parcialidad quedó abolida.

8. La Historia Natural y la Historia Humana se nutrieron, al contacto de los europeos con los muchos puntos cardinales del globo terráqueo, de referentes diversos, opuestos, diferentes y hasta

contradictorios que le confirieron el rango de la verdadera y auténtica universalidad.

Conclusiones

Mariano Picón Salas, en concordancia con esas reflexiones sembradas en sus ideas, llamó, consecuentemente, a romper con:

> ... "*los hombres de memoria amoblada ... que nos recitaban los fastos de la Historia Universal en pomposos discursos [como] en aquella época en que el discurso altisonante era casi la única manifestación del intelecto nacional*"...[12]

Asimismo este intelectual venezolano también invitó a que los latinoamericanos nos asumiéramos como entes activos de la *Historia Universal* porque, haciéndolo, lograríamos suprimir:

> ... "*la falsa ilusión de que Venezuela, como las demás Repúblicas sudamericanas, pueden ser países aislados, separados del mundo exterior ... como lo fue el sueño de más de un voluntarioso caudillo criollo ... ya no podremos permanecer separados de los conflictos mundiales*"...[13]

Notas y bibliohemerografía:

1 La traducción es nuestra, sobre la de Jesús Munárriz.

2 Entre ellos mencionamos a Inmanuel Kant: *Filosofía de la Historia*, México, F.C.E., 1987; G. W. F. Hegel: *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Madrid, Revista de Occidente, 1974; Paul Ricoeur: *Historia y Verdad*, Madrid, Encuentros, 1990; Anne–Robert–Jacques Turgot: *Cuadro Filosófico de los Progresos Sucesivos del Espíritu Humano y Otros Textos*, México, F.C.E., 1998; Fritz Wagner: *La Ciencia de la Historia*, México, U.N.A.M., 1958; Armando Segura: *Principios de Filosofía de la Historia*, Madrid, Encuentros, 1985 y Herbert Schnädelbach: *La Filosofía de la Historia después de Hegel*, Buenos Aires, Alfa, 1980.

3 Véase: J. M. Briceño Guerrero: *La identificación Americana con la Europa Segunda*, Mérida, U.L.A., 1983; pp. 14–15.

4 En: *Obras Selectas*, Madrid–Caracas, EDIME, 1962; pp. 1067–1075.

[5] *Ibidem*, p. 1068.
[6] *Idem*.
[7] En varios trabajos muestra Picón Salas esta "pericia". Entre ellos destacamos: "Rumbo y problemática de nuestra historia" (*Obras Selectas*, pp. 129–144); "Antítesis y tesis de nuestra historia" (*Idem*, pp. 194–207); "Vicisitudes en el arte de historiar" (*Idem*, pp. 661–665), "Las américas en su historia" (*Idem*, pp. 945–949), "Unidad y nacionalismo de la historia hispano–americana" (*Idem*, pp. 1032–1054) e "Historia y ruido" (*Idem*, pp. 1283–1286); sin olvidar *Comprensión de Venezuela* (Caracas, Monte Ávila, 1976) y *De la Conquista a la Independencia* (México, F.C.E., 1992).
[8] "Para una historia de América", en *Obra Citada*; p. 981.
[9] *Idem*, p. 982.
[10] "Los enciclopedistas", en *Idem*; p. 1004.
[11] *Idem*; pp. 1003–1010.
[12] "Notas sobre el problema de nuestra cultura", en *Ob. Cit.*; p. 227.
[13] *Idem*; p. 221.

Mariano Picón Salas en Dibujo de Durbán

MISCELÁNEAS

Altamira de Cáceres (Estado Barinas, Venezuela) en la Historia, la memoria y la palabra*

Francisco Gavidia Valero* *
Universidad de Los Andes
Mérida. Estado Mérida. Venezuela

I

Cuando asumimos el compromiso de hablar sobre nuestros pueblos y de mirar el pasado que no ha muerto, lo primero que surge de los ecos, escritos y orales, de nuestra historia es una queja, un reclamo permanente.

Muchos documentos y demasiados ejercicios historiográficos se alimentan de esa visión dolida de lo que pudimos ser y no fuimos, de lo que soñamos como felicidad y de pronto vino a concretarse en monumentos de incertidumbre.

Decimos que, entre el ser y no ser, entre la búsqueda ontológica y los sellos mitológicos de una cierta expectativa, pasan los ríos de tinta que abren un gigantesco caudal de hojas impresas. En esos escritos plenos en inventarios sobre carencias y nostalgias, vuelve y se repite el

* NOTA DEL COMITÉ DE REDACCIÓN: Este texto corresponde al Discurso de Orden pronunciado por el autor, en esa población, en ocasión del aniversario 423º. de su fundación (30-6-1577, por Juan Andrés Varela), el 30 de Junio de 2000. Sometido el mismo a la consideración del COMITÉ DE ARBITRAJE por el COMITÉ DE REDACCIÓN a finales del mes siguiente, aquél se pronunció a favor de su publicación en los últimos días de Agosto de este mismo año.

** Licenciado en Historia (U.L.A., Mérida-Venezuela: 1961). Maestría en Sociología Política (Universidad de Manchester: Inglaterra). Bajo su gestión como Director de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes se fundó **Presente y Pasado. Revista de Historia**, correspondiéndole ser su primer Director en sus tres entregas iniciales (Enero 1996 a Junio 1997).